

# Seguros y Testamentos

## Personajes

- Adolescente
- Padre

## Materiales

- Ninguno

## Tiempo

Unos 4 minutos

Adolescente: ¡Uy! qué problemón tengo.

Padre: ¿Qué dices?

Adolescente: No, nada. ¿Cómo estás papá? ¿Cómo va el día?

Padre: Va bien, y ¿cómo te va a ti?

Adolescente: Bien, bien, bien. Me tengo que ir.

Padre: ¿A dónde vas?

Adolescente: Con amigos. Tengo que ver a mis amigos. (El adolescente va para otra parte de la sala).

Padre: Algo ha ocurrido. Está raro. Nunca me pregunta cómo me van las cosas. Me gustaría saber qué está pasando.

Adolescente: (En otra parte de la sala). Me fastidié. Mi padre me va a matar. Acabo de recibir el nuevo teléfono móvil y... (no puedo ni decirlo). Se me cayó en el excusado, lo admito.

Padre: (En otra parte de la sala alejada del adolescente). Yo sé que ha pasado algo, pero no puedo obligarle a hablar.

Adolescente: (En otra parte de la sala). Estoy perdido. Odio cuando me ocurre algo así. Mi padre pensará que soy estúpido y me querrá mandar al diablo. Y, encima de todo, me quedé sin teléfono.

Padre: (En otra parte de la sala, alejada del adolescente). Espero que me hable. ¿Qué es lo peor que puede haberle ocurrido? Por lo menos está bien. Eso es lo que importa.

# Seguros y Testamentos

Adolescente: No aguanto más. También tengo hambre. Necesito comer algo. (Vuelve al lugar donde está el padre). ¿Qué hay, papá? Tengo hambre. ¿Qué hay de comer?

Padre: Todavía no es hora de cenar. ¿Quieres buscar en el armario, a ver si encuentras algo con que rellenar huecos mientras tanto?

Adolescente: Bueno.

Padre: Pareces preocupado. ¿Estás bien?

Adolescente: (Refunfuña)

Padre: Sabes que me puedes hablar de cualquier cosa, ¿no?

Adolescente: (Vuelve a refunfuñar).

Padre: Me preocupas. Dime qué te pasa.

Adolescente: Bueno, vale. Lo admito. Se me cayó el teléfono móvil en el excusado, y no funciona. Adelante, márame si quieres. (Se cubre la cabeza).

Padre: No voy a matarte.

Adolescente: (El adolescente se le queda mirando). Cómo, ¿no estás enfadado conmigo?

Padre: (El padre mira hacia los participantes y pone cara de enfadado). Bueno, un poco sí. Quiero saber qué ocurrió.

Adolescente: Ya te lo dije. El móvil, el excusado, un salpicón.

Padre: Bueno, fue un accidente.

Adolescente: Pero no puedo vivir sin mi móvil. ¿Qué voy a hacer?

Padre: ¿Cuánto tienes ahorrado?

Adolescente: ¿Ahorrado? ¿Quieres que use mi dinero para pagar por un teléfono móvil? ¿Qué pasó con tu dinero?

# Seguros y Testamentos

Padre: Aparentemente se cayó al excusado.

Adolescente: No tiene gracia. En serio, ¿no puedes ayudarme?

Padre: Sí que puedo. Veamos cómo puedes hacer un plan de ahorro.

Adolescente: Eso duele.

Padre: Claro que duele --cuando salen las cosas mal y uno no tiene un plan para emergencias. Veamos cómo puedes ganar dinero y ahorrarlo, y luego hablemos con el distribuidor de teléfonos, para ver si tienen pólizas de seguro.

Adolescente: No necesito un seguro. Lo que necesito es un teléfono móvil. Ahora mismo.

Padre: Los seguros ayudan cuando las cosas van mal. Si podemos costear el seguro, pienso que sería buena idea. Especialmente si recuerdas lo que pasó con tu MP3.

Adolescente: ¿Por qué tienes que hablar de eso ahora? ¿No te parece que ya me han pasado bastantes cosas malas hoy?

Padre: El hecho de que el MP3 se te cayera del bolsillo, y luego lo aplastara un automóvil, es otro ejemplo de que necesitas proteger tus cosas.

Adolescente: Te burlas de mí.

Padre: No, no me estoy burlando; sólo te digo por qué es importante tener protección. ¿Recuerdas cuando la abuela tuvo ese accidente de tráfico? Habría sido mucho peor si no hubiera tenido seguro de automóvil y de salud.

Adolescente: Pero yo necesito un teléfono móvil.

Padre: Sí, lo sé. Miremos a ver cómo puedes empezar a ganar algo y ahorrar dinero para reemplazarlo, y luego podemos obtener un seguro para que, si vuelve a ocurrir algo igual, no sea tan catastrófico.